



71-25368

25368

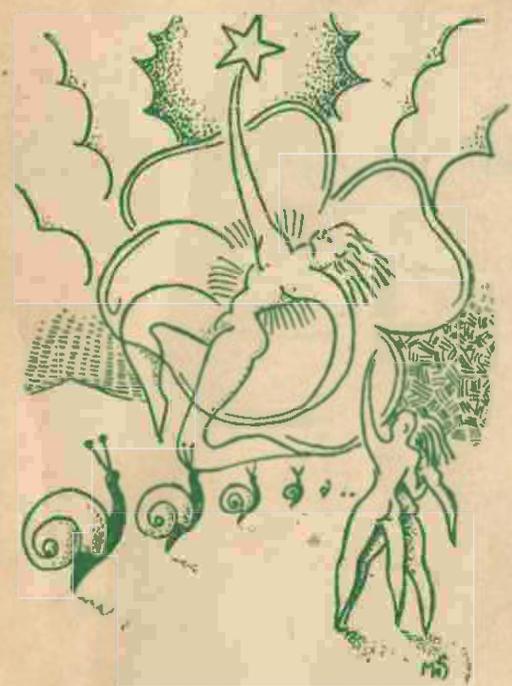
DONACION

25368

\$2

HUGO SALAZAR TAMARIZ

TRANSPARENCIA EN EL TREBOL



CUENCA-ECUADOR
1948

E861.4
25368

71-25368

DEDICATORIA

A mis padres, como un presente de navidad, en una de las postreras ventanas de sus vidas luminosas.

A mi mujer, que me ayuda a mirar desde arriba el mágico transcurrir de la existencia.

Y a todos los hombres que han visto una estrella, con fe en el porvenir.



IMPRESO EN LOS TALLERES TIPOGRAFICOS DE LA
MUNICIPALIDAD DE CUECA

HOJA HACIA EL OCCIDENTE

En las estribaciones del infinito permanecen la montaña y el valle, antiguos como el perfume, la luz y la manzana.

Allí donde se zurcen los horizontes de la planicie y el monte, una gavilla de pastores respira su existencia y la noche, ahora con la piel escamada de nieve, entre los cardos azulencos de la vigilia, sobre los cuales revuela trezadora la abeja de la conversación.

Cordiales como la savia: livianos como el pan candea; tersos como pupila de gaviota; raíces inconsútiles de humano creciendo en el infinito que va desde el vellón hasta el balido.

Idénticos desde cuando fué presente la antiquísima antigüedad de los comienzos. Son ellos, más el agua, más el aire, más la tierra y más el fuego, un pozo hacia arriba y hacia abajo.

EL NIÑO VENIDO DE
LA MITAD DEL MAR:

Por las noches respiramos
la miedosa indecisión de los paisajes
conduciendo rebaños de murmullos
al límite violeta de la luna.

EL NIÑO VENIDO DE
LA MITAD DE LA SAN-
GRE:

Siento un frío de hojas desparramadas
guiándome la sangre,
por un vado de fantasmas ardientes,
al centro de la sombra.

EL VIEJO PASTOR ESCU-
CHANDO EL TREMOLO
TRANSPARENTE:

A la vera de la leyenda
parpadea el abismo.
Ninguna mirada palpará
cómo mueren los tiempos.
Ni el más viejo pastor
sabe por qué comienzan
a crispase las manos
y los pétalos.

UN PASTOR, APOYANDO LA
CABEZA EN EL VIENTO:

Desde el pozo del tiempo
sube la voz al odre

del oído que escucha:
Sutil efervescencia de luciérnaga
ahuyentará la sombra
de la flor y la palabra;
el pan y las sazones
mirarán desde cerca
a los seres y al campo.

HAY UN LARGO SILENCIO balanceándose en los labios de
la espera. Allá, lejos, a un día de vuelo de las mariposas,
alguien estará muriendo bajo un techo con vista a
las estrellas.

UN PASTOR ABRIENDO LA
CORTEZA ACIMA DE LOS
OJOS:

¿La noche va de puntillas
pisando aristas de luz,
que aún no llega
ni al vientre de sí misma?

UN PASTOR RETORNANDO
CON EL REBAÑO, DORMI-
DO, EN LAS RETINAS:

Cuando hundi los pies en el arroyo,
me pareció que trizaba los ojos de Ruth,
la que puso en la nieve de sus senos
la huella de un amor pequerito
como la hoja de sauce o de lucero

UNA PASTORA RUMIANDO
UN RECUERDO DETENIDO
EN AGRAZ:

Mañana llegará desde la otra orilla
de mi hijo,
una delgada brizna de futuro:
que pastoree alegrías
doce por doce veces doce
desde esta luna!
Y nunca olvide el pozo de azucena
donde se hizo clavel....

UN PASTOR CASI DIFUMINADO
POR EL ROCE DEL TIEMPO:

Yo conocí el nido de la llamarada,
tras la puerta cerrada de una ciega
que solía sentarse al dintel de la tarde
para mirar la intáctil silueta de la
[muerte,
que se la llevó un día, sin ruido.

Sienten el hímen intocable de la ceguera posarse so-
bre ellos, cual alas de ave agonizante, concebida por la
niebla del desfiladero que hace saltar en esguinces la
catarata del viento.

UN NIÑO ENREDADO EN LAS
ARTERIAS DEL SUEÑO:

¿Serán las estrellas
semillas de hongo,
plantando sus techos
en pastos de viento?

LA NIÑA QUE TIÑO SUS OJOS
MIRANDO UNA LAGUNA:

¿No sabes?:

son el tacto de la noche
en busca del innasible
hato de las nubes.

EL PASTOR DE LOS SEN-
TIMIENTOS TRANSPARENTES:

Hoy llegaron muchas gentes
por todos los rastros que dejan
las hojas en el otoño.
Vienen desde los principios
y términos del horizonte,
cerrándose como un lazo de cereza,
para cumplir el edicto.

EL PASTOR QUE VIO CABEZAS
Y PAISAJES BLANQUEAR EN
SU TORNO:

Como si fuera posible
contar las olas de un río;
las centellas en la corriente
de la tempestad;
las gotas en la maraña
plateada de la lluvia;
los pelos que visten
al desnudo tigre;
o siquiera las lanas
de un cordero de una luna.

UN PASTOR DIGIRIENDO LA
PULPA DE SU JUVENTUD:

Persiguen una sombra, como
a niña desnuda.

La tigresa dormida de lo desconocido
da valor a sus manos.
Contemplan¹ la distancia como
[a fruta con sexo.
La mitad de las aguas quieren
[en cada ojo.

UN PASTOR QUE ALBERGA
EN SU PULSO LA LLAMA:

Banderines de nieve se prendieron
[al pecho
que les nació de un filo de cuchillo.
Se cobijan con las lenguas de la
[lanzas,
como bajo un aullido.

EL PASTOR QUE DESBORDA
UN TORRENTE DE LAVA
EN LAS VENAS:

Es la herida del León
más candente y dolida
que la flor del volcán;
en las zarzas de la garra
el viento sacrificó
la brisa y el vendaval.....

LA MUJER QUE NO HA EN-
CENDIDO LA FOGATA DE
LOS HOMBRES:

Me dejaré empujar por el alba
hacia el centro
de la gente del gentío,

quizá encuentre la espina
que taladre la planta
de mi ansia desvelada.

EL PASTOR MUDO QUE LA
QUIERE SIN PODER RE-
FLEJARSE:

(¿Cómo arrimarme a tu cueva
sonido de mi silencio....?)

UN PASTOR DILUYENDOSE
EN LA SOMBRA, HACIA EL
REBAÑO:

Todos iremos a dejar una esquiria
[de voz
en la fuente profunda¹ del número:
piel que no conserva¹ la huella
de los siglos y tormentas.
En la esquina del mundo
gustan amontonarse todos!

LA MADRE MORENA DEL
PASTOR DILUIDO ENTRE
LOS ARBOLES:

Vete con tino, ramal:
por los resquicios con noche
dicen que mira la muerte
oculta hasta en una espiga.

EL PASTOR QUE PARECE
PADRE DE LOS REBAÑOS
POR SU CABELLERA CLA-

RISMA:

A la muerte la llevamos tatuada.
Marinera de la vida,
no precisa esconderse.
Mientras más cuidemos
nuestros rebaños y trojes
de días y noches,
más nos acercamos al abrevadero.

EL NIÑO QUE VA ABAN-
DONANDO LA MATERIA
PLASTICA DE SU VIGILIA

Aún no puedo mirar
si están completas las nubes
en el pasto azul!!!

LA MUCHACHA QUE RE-
CUERDA SU HUERTO A-
SALTADO POR LA CARI-
CIA:

(Me puso flores en la casita de cad
[lágrima
y pedacitos de sed entre las venas,
para multiplicar por siete veces siete
el rostro de la espera,—aguadormida.
Lo conservo en su ausencia sin que
[sepa...!

Todos se escabullen mas allá del silencio, donde
crecen frutos sin contornos, alimentados por la savia de
los fantasmas y demiurgos. Dejan volar el moscardón co-
pioso de la respiración, en la piel sangrante en blanco

de la noche de invierno.

Se recuestan en la raíz del sueño, quedándose dis-
tantes y cercanos, como las estrellas vistas desde un pé-
talo, una frutilla, una ala o una montaña, que igual es.

HOJA HACIA EL ORIENTE

Los pastores duermen un trecho de sus vidas. Nadie ve el desfile sutilísimo de la desnuda brisa. El sonido del arroyo se refugia en las cuevas sordas de la montaña, como un hombre asustado de su soledad. El peso de la oscuridad se balancea del vértice de los olivos fantasmagóricos. Las hojas al caer, se entretajan con los copos de nieve, formando una danza de seres silenciosos.

Un infante despierta llamado por el susurro de los senderos despoblados; requerido por el aleteo de la intáctil aurora antioipada.

UNA EXTRAÑA LUZ, PIANÍSIMO,
VA LAVANDO EL CIELO SIN
DESABROCHARLE LAS ESTRELLAS:

Recíbeme en tus cántaros de espuma
y aclararás la piel de tu existencia;
en las hondas quebradas de las manos
debe caber mi cuerpo azucarado.

UN LUCERO AHONDANDO
EL OYUELO DE LA
MEJILLA INFANTIL:

Por tí me dejaría hurtar de este vacío
para anidar el pulso de la voz venidera.
Ponte un vestido mío para encontrarte como
si tu madre tuviera un hijo nuevo...

LA BRISA QUE PARECE
HABER ESTADO REZANDO
BAJO PAGODAS VEGETALES:

Yo pretendo habitarte la carne estremecida
para dar a tu senda una misión sin tiempo,
brindándote en una ave el secreto del roce,
—sazón de la caricia en esquifes de vuelo—.

EL ARROYO LLEGANDO
APRESURADAMENTE, CONDUCIENDO
SU VOZ ESTREMECIDA:

He de darte mi dulce itinerario en rubio,
para un largo sendero en que todas las aguas
tengan, como en mi curso, piedras sin historia,
en el tuyo carnes amasadas en llamas inasibles.

EL NIÑO ALETEANDO
SUS PÁRPADOS EN
ADMIRACION EDIFICADOS:

Soy un pastor de rebaños
madurados de uva y zarza.

Mitad tomillo mi vida,
otra mitad suave lana,

una pinta de crepúsculo
y de humedad la mirada.

Estoy tocando la puerta
de la vida, con el alma
en la punta de los dedos.

Me ha temblado la palabra
en el país de los pájaros,
cuando subo a la alborada.

Quisiera una honda de viento
con mil piedrecillas de agua,
para asustar a los árboles.

Quisiera una clara rama
de río, para ya viejo,
volver camino del alba.

Ahora que nadie mira
y que los cuatro me hablan,
quisiera oírles un cuento
para contarle mañana
al último corderito
nacido hoy en la enramada.

Un cuento de tres colores:
clavel, distancias y garza.
Cuento contado en el fondo
de las rosas y las alas.
Cuento de cuentas sin fin,
para desvelos de lana.

Contadme un cuento mojado
en lágrimas de avellana,
para los ojos suspensos

del cordero y las muchachas.

LA EXTRAÑA LUZ QUE HA
IDO CRECIENDO EN UNA
RAMA DE LA NOCHE:

Oye la jubilosa voz del viento
que se posa en tu tacto en inocencia,
como un ramo de flores en esencia
y un beso en la mitad del sentimiento.

Siente al arroyo lleno de contento
copiando toda vegetal presencia,
tanizar en sus músculos la ciencia
definitiva y honda del sustento.

Mira al lucero delectando suavé
el concepto en misterio de la nada,
adormir las pupilas en su nave.

Adéntrate en mi voz recién llegada
que ha de contarte en su ritual de ave,
la gran nueva por todos esperada.

EL NIÑO ESCUCHANDO CON
LAS SIENES DESBANDADAS:

Di si han de venir mañana
a jugar con mis corderos
blancos, las pardas nubes
o algún pastorcito nuevo.

EL ARROYO HACIENDO
FILIGRANAS HÚMEDAS EN
UNA ARRUGA DEL VALLE:

Tengo azules voces
en piedra labradas,
que se van vistiendo
raíz de cañadas.

Tengo verdes ojos,
con la piel de sauce,
para los caprichos
de la arena niña.

Y llego del viejo
cráneo de la tierra,
trayendo el añejo

licor de la buena
nueva prometida,
como una azucena.

EL NIÑO SINTIENDO EN
SUS OIDOS UN TRISCAR
DE CRISTALES DILUIDOS...:

Dime si trae tu arena
las semillas de febrero,
para jugar a los niños
que nacieron en el cielo.

LA BRISA DESTILANDO
PERFUMES DE HIERBA-
BUENA:

Vivo desarrollando
cartografías de aire
para acrecer la vida
desde el álveo del sueño.

Con el fin de tus dedos
en mi piel, has palpado
el comienzo inasible
de la distancia grávida
de vidas y paisajes.

Estoy ahora plena
de un mensaje más dulce
que el corazón de la uva,
porque está entre nosotros
la savia del ensueño,
la viscera del astro.

EL INFANTE MIRANDO
PEINARSE LOS SEM-
BRIOS Y DESPEINAR-
SE SU CABELLERA:

Dime si es que mi abuelito
ha dejado de ser muerto,
que en sus rodillas solía
contarme cuentos cerezos.

EL LUCERO EN EL QUE
SE HAN POSADO FIGURAS
AUN DIFUMINADAS:

Yo te mando un mensaje de suave claridad
desde mi engarzamiento en sombra frutecido,
con las dispersas letras que en la inmensidad
componen el ilímite sonido prometido.

Yo porto en este instante la esquiva verdad
que habita todo siglo pasado o no venido,
para darlo a los hombres de abierta voluntad,

como un raudal en sangre y nervios florecido.

Tú que transitas todos los caminos de armiño
que tanto se parecen a un murmurar de rezos,
apenas le conozcas, le cobrarás cariño.

Adorarás su flébil presencia de fontana,
su espíritu de algas, la frontera de besos,
del que será de todos la más amplia ventana.

EL NIÑO SINTIENDO HUIR
PARA SIEMPRE LA SOMBRA
DE SUS OJOS ENTORNADOS:

¿Será que la luz y el agua
y la brisa y el lucero,
se han fusionado en un tibio
romance de hombre y cordero?

En todos los costados del cielo, hay una efervescencia de luminosidades; un latir de alas estremece la piel en fuga interminable de la noche; sobre los cuatro puntos cardinales, asoma una floración fantástica de crepúsculos y hay una danza de madrugadas que, parece, van a morir perdidas entre sutilísimos velos.

Luego de una sonatina más tenue nacimiento de la armonía, la cóncava inmensidad se puebla de seres orientales, que reverberan abrasados de estrellas. Llegan evanescentes hasta el quicio de la atmósfera, niños edificados en entusiasmos de espuma y nardos. Tienen pupilas como alas de gorrión y alas como miradas de canario. Han encontrado por fin un país de inalterable primavera para su constitución de golondrinas.

Vibra el misterio como espuma de la corriente in-

visible del viento. Cae lentamente la revelación, encima de los cráneos cerrados en agraz, como las uvas y las avellanas.

HOJA HACIA EL SUR

TODAS LAS ARQUITECTURAS se estremecen en sus bases, como cuerdas pulsadas por la alegría. Es la fiesta de los reinos que celebran la encarnación de la maravilla, de la incendiada palabra de los seres arrebatados en trance de amor y de esperanza.

Danza la brisa; los senderos tiemblan como azogados de diafanidad; la superficie del agua tiene estremecimientos de epidermis femenina o atmósfera tendida a pleno sol; la montaña como que se inclina a besarse con el valle en una añoranza de tiempos remotos; de las cuevas emerge el eco, vestido de gala con las voces perdidas; en el aire tintinean moneditas relucientes, como el velo de alguna bailarina en el cauce del sonido; las nubes decoran con figuras infantiles, el desconcertante umbral del vacío, donde se nutre la pupila con figuras traslúcidas.

El tiempo se ha detenido, cual si lo hiciese una espuma, en el aire, para gozar del sauce frondoso del prodigio, crecido en una orilla de la promesa carmesí, sobre los pé-

talos que palidecen entornados y tiene una hemorragia de inebriante licor que marea a los copos de nieve y pone sonrisas en la mueca adusta de las rocas...

UN CORO FORMADO POR LAS
FIGURAS QUE INTEGRARAN
LOS CUADROS DE RAFAEL:

Hosanna
en las alburas
a los hombres, al matiz y al color!

Desde el seno
más íntimo del cosmos
nos viene un corazón!

De la raíz pristísima
del vapor y la nube,
nace el remanso
igualador del agua!

La simiente de la vida,
entre sus yemas,
encontró las canciones
transparentes del polen!

El hombre
perdido entre leyendas,
heberá, en abundancia
agua de surtidor enfebrecido!

Hosanna en las alburas
a los hombres saturados de abismo...

Porque todos los naufragos
verán y llegarán

a las abiertas playas de la voz!

Hosanna en la montaña y en el valle,
pues andarán por ellos
los que tengan de azúcar los pies.

Hosanna en los trigales titilantes,
que arribarán con su moreno cuerpo,
a llenar la custodia de las bocas.

Hosanna en las alburas a los seres
que crezcan como árboles,
con las frentes al mar!!!

UNA COHORTE DE INSECTOS
QUE OULBREA POR LA
INMENZA LATITUD DE UNA FLOR:

Llegaremos a mirarlo
y hallaremos
la dorada juventud
de la tierra envejecida,
en los poros en que anida
lo infinito
de la fuente, del sonido
y del color.

LAS HOJAS QUE RITMICAMENTE
CAEN ACUNANDO AL VIENTO,
PARA UN SUEÑO AMARILLO:

Vengan todas las raíces,
Llegue por la cristalina savia,
el extracto de la tierra,
de los vientos, de las aguas
y del fuego,

a formar otro universo.
Habitante estremeado
de las naves vegetales,
yo recorro mis contornos,
dando cita a los cuadrantes,
para la transformación..

LA VOZ DE LOS VELLONES
EN TRANCE DE ALMAS:

En el nuevo rosario
de edades,
se abren
vitales más cálidos
que el manglar,
y más puros
que agua en vertiente.
Los hombres triscarán
en la pradera cárdena
madurada por fin...

LAS AVES ABANDONANDO
LA HOGAZA DE SUS NIDOS,
VIBRAN LOS TIMPANOS DEL SILENCIO,
COMO VIOLINES DESPETALADOS:

Arboles de menta
y flores de caramelo,
colinas de niñas desnudas
y piedras barbadas de musgo,
viento de albahaca
y río de turmalina,
chaparros luchadores
y monte abrazador de horizontes:

nció una onda concéntrica
que no tendrá fin!

UNA FANTASMAGORICA PRESENCIA
DE FUEGOS FATUOS, OFICIANDO
AL BORDE DE LA TIERRA:

Hoy es la maravilla
del gozar en azul.

Los inmóviles huesos
estremecen su insensibilidad.

Ausente savia llega
de la muerte, al umbral...

Sobre una tersura
de buho y de jacinto,
retorna la caricia maternal.

LAS CENTELLAS
PERSIGUIENDO EN LAS CUMBRES
AL POLEN EN CIELO:

Todo resqueio es hoy iluminado.
El misterio sonríe
con un desconocido
sabor de pan candéal.

La cena de la vida
está servida sobre claros manteles
de palabra y de piel.

LA VOZ DE LOS OLIVARES
TRANSIDOS DE INVIERNO:

Mi canción se fuga

por los subterráneos
dédalos del oro,
buscando la esencia
del ancho futuro,
para la corriente
casi incontinente
de las mariposas
y de las miradas,
ahora que el rayo
cobra forma humana,
en arquitectura
de deslumbramiento.

EL TINTINTEO DE LAS
PIEDRAS PRECIOSAS,
BROTANDO A FLOR DE TIERRA:

Sobre el cutis del espíritu
se ha zurcido nuestro anhelo,
rutilante como el ojo
indomable de los potros,
hacia las tres pirámides
de un tacto para fuego
catarata o pezones,
que irá sobre los mundos
en oleadas de ritmo,
por el glóbulo azul
que se inyecta en la sangre.

EL VOZARRON DE LAS ROCAS
ALZANDO SU VELO DE TRAGEDIA:

Nada va a detenernos.
Sobre el viento y los mares
gritará este volcán...

EL TROTECILLO APRESURADO
DEL OROAR DE LAS RANAS
Y EL GRITO DE LOS GRILLOS:

Levantamos la escala del sonido
para la delta de los pies enjutos
que van hacia el país desparramado
donde el perfume tiene veinte años,
donde vive el clavel su eterno incendio
y en donde palidecen las magnolias,
por armonía con la luz dispersa
y extraviada en las zonas torrenciales;
en consonancia con la sumergida
razón que justifica a los meteoros;
de acuerdo con el pulso ballado ahora
en la rama marina del olivo.

LAS GOTAS DE NIEVE
QUE BRILLAN A LA LUZ
DE LA LUNA EN LOS
VERTICES VEGETALES:

Cada cristal se siente perforado
por el sellado signo de la nieve,
custodiado de un ángel moribundo.

Todo cristal su sombra ha extraviado
sobre el cuerpo extasiado del invierno
que amordaza el trinar de la semilla.

Cada cristal retiene la estructura
completa de los cielos, como la madrugada,
el canal subceleste del canto de la alondra.

Lleno de luz, de música y de tibio aliento, el mundo estremece su vestido de tierra milenaria y absurda...

HOJA HACIA EL NORTE

Sobre un poco de hierba encanecida, descansa un niño recién nacido. Bello como un salmo de David, como la vieja y dulzona paciencia de Job o igual que una charla a orillas de una fogata.

Una marea de maravilla, le asalta el alma al pastorcito, ante el pequeñito de los ojos abiertos en ritmo interminable de palmeras. Es como si hubiese entrado en las siete estancias milfacetadas del arcoiris.

El silencio, la paja y un barbado patriarca, lo adoran de rodillas. Una mujer, joven como el canto, y bella, más que una corte de álamos mecidos por el viento, lo mira con infinita ternura, parecida al olor de la tierra, cuando comienza a llover, sobre los sembríos y la niebla.

Mansamente, abrigándolo con sus alientos, un buey, negro como el perfil del monte por las noches, y un asno plumizo, como el escorzo de la nube prometadora de la divina lluvia, le hacen compañía...

Nada más, porque nada falta...

EL PASTORCITO DORADO
EL ALMA POR LA VI-
SION:

Te traigo el alma del viento
renacida en el rebaño,
igual que un cristal de oro
en una orilla del canto:
Tiene diez horas de vida
como diez ensueños blancos,
y sus balidos parecen,
un andar de fiesta, el campo.

Mi temblor es como ingerto
para tu rosal de manos:
mis pupilas tienen soles
meciéndose en tus remansos;
y se me llena de brisas
mi camino de cinco años,
como granos de cebada
picoteada por los pájaros.

Desde hoy tendré en mi recuerdo
un niño con piel de raso
en punto de violeta,
para los ojos con tacto.
Me llevo pétalos de alma
para perfumar el largo
camino de los pastores,
que son árboles descalzos.

Benditas sean mis venas
y benditos los rebaños,

si tomas este cordero,
Que son mis antepasados
mimando miles de ovejas,
para ofrecerte este blanco
manejo, los que me guían
desde un país olvidado.

EL INFANTE DE LOS
NIÑOS, QUE ES CO-
MO DECIR LA MAÑA-
NA DE LA MAÑANA:

Llego hacia vosotros
tal una palabra
dicha por un astro
frente a una ventana.

Vengo de vosotros
como una montaña
diluída en suave
presencia de agua.

Salgo de las bocas
como la impalpada
razón del perfume,
desde la enramada.

Vengo de las manos
en concepto de ala,
misión de caricia,
densidad de llama.

Llego del cansancio
portando la savia
de toda justicia,
a flor de miradas.

Salgo del ensueño
a la raza humana:
buscando el oasis
a las caravanas...

Serán bendecidos
los seres que aman
la fresca ternura
de las niñas algas.

Serán revestidos
de toda fragancia,
los seres que llevan
la paz a sus casas.

Serán bautizados
en tibias fontanas,
los seres que vivan
como frescas ramas.

Y daré a los hombres
la nueva balanza,
donde los vellones,
cardos y manzanas,
pesen por igual,
tardes y mañanas.....

EL PASTORCITO SIN-
TIENDOSE ATRAVESADO
DE MUSICA:

Ensueño con carne de lucero niño,
te haré dos sandalias con todos mis rizos.

Solsticio acostado sobre clara paja,
te haré cien pañales de tibia mirada.

Montaña, con manos de arroyos inquietos,
tenderé mi pulso para tus senderos.

Téjeme un comienzo de luz en la vida,
para que mi sima pueda ver tu cima.

Quisiera estar luengos años a tu vera.
Que tu eterno viento me hinchara las velas.

Quisiera cuidarte todos los rebaños,
del viento de invierno y del lobo malo.

Tú podrás dormirte, mientras yo te velo
el sueño, bajo la tranquila desnudez del cielo.

Tú podrás jugar con los otros niños,
mientras yo te traiga pedazos del río.

Tú pondrás alitas a todas las frutas,
para que se vayan a habitar la luna.

Mientras yo, el cálido Noel pastorcito,
me sienta, por siempre, cada vez más trino....

EL RECIEN NACIDO RE-
PICANDO EFERVESCEN-
CIAS DE FLORIPONDIO,
EN LA CAMPANA DE LA
NOCHE:

Con alma de niño
serás un patriarca
de manos de seda
y barba muy blanca.

Vivirás por siempre
una estrella clara
que hoy no ven los hombres,
en su dura marcha.

Noel pastorcillo:
Yo te doy por casa
y por campo, el Tiempo
para que en él hagas
un país de ensueño,
de luz y de hadas,
con vientos de fresa
y cielos de lana.

Las constelaciones
serán tus hermanas;
la nieve, tu novia,
de azúcar, mojada;
el río, tu báculo;
la luna, tu santa
canción suspendida
a fondo del agua.

Has sido el primero
que vio la faz
del Sueño del Hombre;
yo pongo en tu cuerpo
huellas de manzana.
Todas las mañanas
irán en tu bolsa
que echas a la espalda.

Y a todo lo largo
del tiempo, tu clara
silueta de abuelo,
será la esperanza
de todos los seres,
que con tu llegada,
tendrán más virtudes
de cielo, en el alma.

Llevarás consuelos
a toda ventana,
donde el hombre ponga
sus zapatos—alas...

Te doy un divino
poder de abundancia;
unas manos tenues
—tacto de sandalia—;
y una gran sonrisa
para la lozana
boca de los seres
de todas las razas.

Noel pastorcillo:
Yo te unjo patriarca.
Todo lo que toques
florecerá para
sutiles gozares
y sonrisas anchas.

Serás desde ahora
la repleta barca
que va hacia los hombres,
cuando mi palabra
dé un fruto de siglos
de eterna mañana.

Serás un abuelo
con crecida barba,
cayado de río,
sandalias de plata,
ropa de alborada
y viento por capa.

Cuidarás rebaños

de esfuerzo y pujanza
en el tiempo oscuro
que es mi morada.

.....
Allí está la estrella
que será tu casa.
Viene desde Oriente
guiando la marcha
de los seres puros.
Es la llamarada
que enciende las manos
del hombre—esperanza!!!!